

Silvia Teresita Angelbello Izquierdo (1948–2026): una vida dedicada a la arqueología, el patrimonio y la cultura de Trinidad

Odlanyer HERNANDEZ DE LARA¹, Diana DE LA CALLE², Lisette ROURA ALVAREZ³

El 6 de agosto de 2026 falleció en Trinidad, su ciudad natal, Silvia Teresita Angelbello Izquierdo. Tenía 78 años. Con su muerte desaparece una de las figuras fundamentales de la arqueología, la conservación y la gestión del patrimonio cultural de Trinidad y de Cuba. Su trayectoria profesional, desarrollada durante más de cinco décadas, estuvo marcada por una particular capacidad para transitar entre disciplinas que con frecuencia se han desarrollado de manera separada: las artes plásticas, la arquitectura, la restauración, la museología, la historia, la arqueología y la docencia.

Pero reducir su legado a una lista de cargos, publicaciones, excavaciones o reconocimientos sería insuficiente. La obra de Tere, como cariñosamente le llamamos sus más allegados, estuvo profundamente vinculada a un lugar: Trinidad y su territorio. Desde allí construyó una forma de entender el patrimonio que combinaba investigación, conservación, educación y participación directa en la recuperación de los espacios históricos. Buena parte de la imagen contemporánea que tenemos de Trinidad como ciudad histórica y de su entorno arqueológico es inseparable del trabajo

de varias generaciones de especialistas, entre quienes ella ocupó un lugar destacado.

De las artes plásticas al patrimonio

Silvia Teresita Angelbello Izquierdo nació en Trinidad, provincia de Sancti Spíritus, el 14 de abril de 1948. Su formación inicial estuvo vinculada a las artes plásticas. Cursó estudios en la Escuela de Artes Plásticas “Rolando Escardó”, en Cienfuegos, y posteriormente se graduó de Dibujo y Pintura en la Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro, en La Habana, en 1969.

Ese temprano vínculo con las artes no constituyó un episodio aislado de su trayectoria, sino uno de los fundamentos de su posterior trabajo patrimonial. A la formación artística se sumaría, años después, la formación humanística: en 1980 obtuvo la Licenciatura en Letras por la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. A ello añadió numerosos estudios de posgrado relacionados con la museología, la paleografía, las culturas aborígenes cubanas, la historia colonial de Cuba y la restauración de bienes inmuebles.

¹Castillo de San Severino, Museo de la Ruta de la Esclavitud, Cuba, odlanyer@cubaarqueologica.com; Departamento de Antropología, Syracuse University, Estados Unidos, odherman@syr.edu; ²Museo de Arqueología Guamuhaya, Trinidad, Sancti Spíritus, Cuba; ³Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana, Cuba, roura@patrimonio.ohc.cu

Esta combinación de formación artística, humanística y técnica ayudaría a explicar la amplitud de sus intereses profesionales. Teresita no se acercó al patrimonio exclusivamente desde la arqueología o la conservación arquitectónica. Su trabajo se desarrolló precisamente en los espacios de encuentro entre estas disciplinas.

Su vida laboral comenzó en 1969, en el Taller de Medios Audiovisuales del Ministerio de Educación en Trinidad. En 1971 pasó al sector de la cultura, vinculándose inicialmente al Museo Romántico y luego al Museo de Arquitectura, antes de incorporarse al equipo dedicado a la restauración. Entre 1979 y 1989 desarrolló una intensa labor práctica en conservación y restauración, período durante el cual participó directamente en la recuperación del patrimonio construido de Trinidad.

Uno de los proyectos significativos de esta etapa fue la restauración del inmueble perteneciente a la familia Sánchez Iznaga y su transformación en museo, trabajo que realizó junto a Víctor Echenagusía Peña y Alicia García Santana. Por esta labor se le reconoce como cofundadora del Museo de Arquitectura Colonial, establecido en 1979.

Su contribución debe entenderse dentro de un momento particularmente importante para Trinidad. La conservación de su centro histórico no consistía únicamente en preservar edificios aislados, sino en comprender las relaciones entre arquitectura, vida cotidiana, sociedad y territorio. Décadas más tarde, Teresita sería reconocida precisamente por su contribución a la conservación de este patrimonio y por su papel en el proceso que condujo a la valorización internacional de Trinidad y el Valle de los Ingenios.

Una pionera de la arqueología trinitaria

En 1971 se incorporó al Grupo de Espeleo-Arqueología Guamuhaya, del que fue miembro fundador y, según consta en el acta inaugural y en el diario conservado en el Fondo Documental del Museo de Arqueología Guamuhaya, la primera mujer en integrarse al grupo.

Este dato tiene una importancia que va más allá de su dimensión anecdótica. La arqueología cubana de la segunda mitad del siglo XX se desa-

rolló en buena medida a través de grupos y proyectos interdisciplinarios en los que la exploración de cuevas, el estudio de sitios arqueológicos, la historia y la investigación del territorio se encontraban estrechamente relacionados. La participación de Tere desde los primeros momentos del grupo constituye, por tanto, una parte importante de la historia de la arqueología de Trinidad y de la incorporación de mujeres a la práctica arqueológica profesional en Cuba.



FIG. 1. Dos fotografías del Grupo Guamuhaya. Arriba, Teresita de pie, al centro, junto a Víctor Echenagusía y Alfredo Rankin. Abajo, junto a Rivero de la Calle y a Víctor. Fotos del archivo Rivero de la Calle donadas al Museo de Arqueología Guamuhaya.

Su actividad tampoco se limitó al trabajo de campo. A lo largo de los años desempeñó responsabilidades en las estructuras de protección patrimonial. Fue Secretaria Ejecutiva de la Delega-



FIG. 2. Teresita en diferentes etapas, desde los trabajos arqueológicos en San Isidro de los Destiladeros, pasando por su etapa temprana en el Museo de Arqueología Guamuhaya, hasta su labor docente mas reciente. Fotos cortesía del Museo de Arqueología Guamuhaya, Yudith Vidal Faife y Lisette Roura

ción de Monumentos en 1973 y posteriormente Presidenta de la Delegación de Monumentos en 1997.

En 1996 pasó a dirigir el Museo de Arqueología Guamuhaya, responsabilidad que mantuvo hasta 2005. Su relación con esta institución, sin embargo, se extendió mucho más allá de los años en que ocupó su dirección. El museo se convirtió en uno de los principales espacios desde los cuales se articuló la investigación arqueológica de Trinidad y su territorio. La importancia de esa labor puede apreciarse todavía hoy. El Museo de Arqueología Guamuhaya conserva colecciones procedentes de investigaciones desarrolladas durante décadas y ha servido como espacio de formación y divulgación de la arqueología trinitaria.

Del patrimonio monumental a la arqueología industrial

Uno de los aspectos más importantes de su trayectoria fue la manera en que contribuyó a ampliar la concepción del patrimonio arqueológico de Trinidad. Su trabajo no quedó restringido al centro histórico colonial. También se proyectó hacia el paisaje rural y, particularmente, hacia el Valle de los Ingenios.

Tere fue fundadora del Taller de Arqueología Industrial del Valle de los Ingenios, con sede en el antiguo ingenio San Isidro de los Destiladeros. Estos talleres se convirtieron en un espacio sostenido de excavación, investigación, intercambio de conocimientos y formación. San Isidro no era concebido simplemente como una ruina azucarera, sino como un complejo arqueológico en el que arquitectura, tecnología, producción, relaciones sociales y paisaje podían ser estudiados conjuntamente. Allí confluyeron, además, generaciones de arqueólogos cubanos de toda la isla.

Junto a otros investigadores, Tere también participó en la interpretación de los hallazgos arqueológicos de San Isidro de los Destiladeros, a partir de la lectura de las evidencias materiales. El patrimonio no era para ella únicamente aquello que se conserva completo o que posee un valor monumental evidente. También está en los artefactos, la estratigrafía, en las modificaciones y transformaciones que permiten comprender la historia de los espacios.

Su trabajo contribuyó así a consolidar una mirada arqueológica sobre el paisaje azucarero de Trinidad. Décadas después, la investigación y divulgación de estos sitios continúa formando parte central de la actividad arqueológica de la ciudad.



FIG. 3. Teresita en durante los trabajos arqueológicos en San Isidro de los Destiladeros. Foto cortesía de Lisette Roura

Una arqueóloga que también fue maestra

Otro de los grandes legados de Tere fue su trabajo docente. Desde 1971 estuvo vinculada a la enseñanza en múltiples formas: conferenciante, maestra, instructora, tutora, consultante, oponente, jurado y Asistente Adjunta de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.

Su magisterio alcanzó instituciones de formación en La Habana, Villa Clara, Cienfuegos, Sancti Spíritus y Trinidad. Entre ellas se encuentran el CENCREM, la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, la Universidad “Carlos Rafael Rodríguez”, la Universidad “José Martí”, el ISP “Silverio Blanco Núñez” y la Sede Universitaria Municipal Instituto “Julio Antonio Mella” de Trinidad.

En ellas impartió asignaturas relacionadas con Historia del Arte, Metodología de las Artes Plásticas, Cultura Cubana, Animación Sociocultural y Arte Cubano. También fue profesora principal del Curso de Adiestramiento Práctico de Albañilería y orientadora de la Sociedad Científico-Técnica de Arqueología y Paleografía.

A nivel de posgrado impartió cursos sobre Historia de la Arquitectura Colonial Cubana y Arqueología Colonial Cubana.

Su influencia docente puede rastrearse también a través de las numerosas tesis en las que fungió de tutora, asesora u oponente. Entre ellas se encuentran investigaciones sobre Trinidad, la conservación y restauración de bienes muebles, la cartografía histórica del Valle de los Ingenios y el sistema de fortificaciones militares de la ciudad.

Su labor incluyó asimismo la tutoría de trabajos de nivel medio y superior.



FIG. 4. Teresita junto a algunos de los tantos equipos de trabajo en los Talleres de Arqueología Industrial del Valle de los Ingenios. Fotos cortesía de Diana de la Calle y Lisette Roura

Esta dimensión de su trayectoria resulta fundamental porque muestra que su legado no se encuentra únicamente en los edificios restaurados, los objetos conservados o las publicaciones producidas. También está presente en las genera-

ciones de profesionales e investigadores que se formaron alrededor de ella.

Una producción escrita desde el territorio

Tere fue además una investigadora y autora prolífica. Sus publicaciones reflejan la amplitud de sus intereses y, al mismo tiempo, una constante preocupación por documentar y explicar el patrimonio de Trinidad y su región.

Entre sus libros y trabajos más importantes se encuentran *Trinidad de Cuba. Patrimonio de la Humanidad. Arquitectura doméstica y sociedad colonial*, escrito junto a Alicia García Santana y Víctor Echenagusía Peña y publicado por Abya Yala en Ecuador en 1996; *Trinidad precolombina y colonial*, en coautoría con Bárbara Venegas Arboláez, publicado por Ediciones Luminaria en 2008; y *Vivienda esclava rural en Cuba: bohíos y barracones*, escrito junto a Lisette Roura Álvarez y publicado por Editorial Unicornio en 2012.

A estas publicaciones se suman artículos aparecidos en revistas y publicaciones especializadas como *Siga la Marcha*, *Tornapunta*, *El Caribe Arqueológico* y *Gabinete de Arqueología*, así como otros trabajos inéditos que se conservan en su documentación.

- Angelbello Izquierdo, S. T. & L. Delgado Ceballos (2013). Talleres de arqueología industrial azucarera “Valle de los Ingenios”. El sitio. Patrocinadores y actores, *San Isidro en el Valle de los Ingenios: Trinidad. Cuba* (G. Bezoari, et al. coord.), págs. 43-54.
- Roura Alvarez, L. & S. T. Angelbello Izquierdo (2012). *Vivienda esclava rural en Cuba: bohíos y barracones*, Editorial Unicornio, San Antonio de los Baños.
- Venegas Arboláez, B. & S. T. Angelbello Izquierdo (2008). *Trinidad precolombina y colonial*, Ediciones Luminaria, Sancti Spiritus.
- Roura Alvarez, L. & S. T. Angelbello Izquierdo (2007). El bohío: vivienda esclava en las plantaciones cubanas del siglo XIX, *Gabinete de Arqueología* 6(6): 136-150.
- Angelbello Izquierdo, S. T. (2003). Azúcar, Modelos de Asentamientos y Tipologías Arquitectónicas en el Valle de los In-



FIG. 5. Teresita durante una visita al antiguo ingenio San Isidro de los Destiladeros, Trinidad, 2005. Fotos cortesía de Lisette Roura

genios. XX Congreso Internacional de Arqueología del Caribe (C. Tavarez y M. García Arévalo, eds.), Vol. II: 717-724. Museo del Hombre Dominicano y Fundación García Arévalo, Santo Domingo.

- Angelbello Izquierdo, S. T. & L. Delgado Ceballos (2003). La región arqueológica centro-sur de Cuba. Apuntes para su estudio. *El Caribe Arqueológico* 7: 16-23, <https://cubaarqueologica.com/revista-el-caribe-arqueologico-no-7-2003/>
- Angelbello Izquierdo, S. T. (2001-2003). El Valle de los Ingenios. Cultura material y significación histórica. Tema de Investigación para obtención del Doctorado en Ciencias Históricas. Universidad de la Habana, Cuba. (Inédito).
- Angelbello Izquierdo, S. T.; L. Delgado Ceballos, O. Alvarez de la Paz, T. Eguiguren Acosta (2002). Estudio arqueológico del sitio Birama, Trinidad, Sancti Spiritus. *El Caribe Arqueológico* 6: 56-70, <https://cubaarqueologica.com/revista-el-caribe-arqueologico-no-6-2002/>
- Angelbello Izquierdo, S. T. (2002). Fincas azucareras enclavadas en la zona del Central Trinidad. Cronología y Patrimonio Cultural. Ponencia presentada al *IV Even-*

to Nacional de Patrimonio Histórico Azucarero. Matanzas, Cuba.

- Delgado Ceballos, L.; S. T. Angelbello Izquierdo & S. Silva García (2000). Primer reporte de semillas quemadas de maní en el residuario Birama. *El Caribe Arqueológico* 4: 40-44, <https://cubaarqueologica.com/revista-el-caribe-arqueologico-no-4-2000/>
- García Santana, A.; S. T. Angelbello Izquierdo & V. Echenagusía (1996). *Trinidad de Cuba, patrimonio de la humanidad: arquitectura doméstica*, Ediciones Abya-Yala, Quito.
- Angelbello Izquierdo, S. T. (1987). Fichero histórico—documental del Valle de los Ingenios. Trinidad, Cuba. (Inédito).

Una concepción amplia del patrimonio

La trayectoria de Teresita resulta especialmente significativa porque no puede ser encasillada en una sola especialidad. Fue artista, restauradora, museóloga, arqueóloga, historiadora del patrimonio, investigadora, gestora cultural y docente.

Esa diversidad no fue accidental. En su práctica profesional, las distintas disciplinas se reforzaban mutuamente. La formación artística aportaba



FIG. 6. Teresita, a la derecha, junto a Jorge Garcell, Alicia García Santana, Lisette Roura y Alfredo Rankin, durante el Taller de Arqueología Industrial en San Isidro de los Destiladeros de 2008. Foto cortesía de Lisette Roura

una sensibilidad particular hacia los materiales y las formas; la restauración proporcionaba un conocimiento directo de los sistemas constructivos; la historia permitía contextualizar las transformaciones; la arqueología aportaba herramientas para interpretar las evidencias materiales; y la museología permitía convertir esas investigaciones en instrumentos de conocimiento público.

En este sentido, Tere representa una generación de profesionales cubanos para quienes la conservación patrimonial no podía reducirse a una intervención física sobre un edificio. Conservar implicaba investigar, documentar, enseñar, interpretar y transmitir.

Su mirada estuvo además profundamente arraigada en el territorio. Trinidad no fue simplemente el lugar donde trabajó. Fue el objeto principal de una vida de investigación. La ciudad, sus edificios, sus calles, sus ingenios, sus cuevas, sus paisajes y sus comunidades constituyeron un enorme archivo material que contribuyó a leer y preservar.

Reconocimientos a una obra de vida

Su trabajo recibió numerosos reconocimientos. Entre los resultados obtenidos durante su trayectoria profesional se encuentran una Mención Es-

pecial por *Los morteros tradicionales en la restauración de Trinidad* en el VI Fórum Ramal de 1991; la categoría de Destacado por el *Informe Parcial del Conjunto Histórico-Tradiconal de Magua* en 1992; y la categoría de Relevante por *Juegos didácticos en la Animación Sociocultural* (1993) y *Por los caminos del Valle. Juego historia-ficción* (1994).

En 1991 recibió la Medalla Raúl Gómez García. Fue Laureada del Sindicato de la Cultura y Vanguardia Nacional de la ANIR. En 1994 recibió la Distinción por la Cultura Cubana. También recibió el Premio Único de las Artes otorgado por la Asamblea Municipal del Poder Popular y, posteriormente, premios por la Obra de la Vida de la Comisión Nacional de Patrimonio y de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

Entre los reconocimientos más entrañables se encuentra el homenaje recibido junto a Víctor Echenagusía Peña en el Festival de la Canchánchara de Trinidad por su contribución al diseño original de la emblemática vasija utilizada para degustar esta bebida tradicional.

Su participación en la vida cultural y científica cubana fue igualmente amplia. Fue miembro de la Unión de Historiadores de Cuba, la ANIR, la Asociación Cubana de Esperanto, el Club UNESCO Por Nosotros, la Brigada Juan Mari-



FIG. 7. Teresita durante las excavaciones arqueológicas en San Isidro de los Destiladeros en 2007 y 2008. Fotos cortesía de Lisette Roura

nello, la Asociación Cubana de Artesanos Artistas, la UNEAC y el Consejo Científico Asesor de Cultura, además de ser reconocida como arqueóloga profesional de la República de Cuba.

Más allá de los títulos

Quizás uno de los mejores modos de comprender su legado sea observar la cantidad de caminos que abrió para otros. Tere no se limitó a investigar el patrimonio: ayudó a construir las instituciones, grupos, talleres y espacios desde los cuales ese patrimonio podía ser estudiado.

Fue fundadora de un grupo de arqueología. Participó en la creación de museos. Trabajó en restauración. Dirigió una institución arqueológica. Fundó talleres de arqueología industrial. Formó estudiantes. Tutoró y asesoró investigaciones. Escribió libros. Participó en proyectos nacionales e internacionales. Impartió cursos. Evaluó tesis. Participó en eventos científicos. Y, sobre todo, mantuvo durante décadas una presencia

constante en el estudio y defensa del patrimonio trinitario.

Esa continuidad es quizá una de las características más importantes de su trayectoria. Entre 1980 y 2007 tuvo una amplia participación en eventos nacionales e internacionales dedicados al patrimonio arquitectónico y arqueológico, la restauración de monumentos, la historia local y la cultura trinitaria, incluyendo talleres sobre asentamientos ibéricos en América, coloquios y encuentros especializados. Su nombre aparece, por tanto, asociado a buena parte de las transformaciones experimentadas por la arqueología y la conservación patrimonial en Trinidad durante la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del XXI.

Un legado que permanece en Trinidad

La muerte de Silvia Teresita Angelbello Izquierdo constituye una pérdida importante para la arqueología y el patrimonio cultural cubanos.

Pero su legado no puede medirse solamente por la ausencia de una investigadora. Permanece en las instituciones que ayudó a construir, en los edificios que contribuyó a restaurar, en las colecciones que estudió, en los sitios arqueológicos que investigó, en los talleres que impulsó, en sus libros y artículos, y, especialmente, en las personas a las que enseñó. También permanece en una concepción del patrimonio como algo vivo, inseparable de la sociedad y del territorio.

Trinidad perdió a una de sus más dedicadas estudiosas. Para quienes trabajaron con ella, aprendieron de ella o siguieron los caminos que ayudó a abrir, queda también la responsabilidad de continuar investigando y protegiendo aquello a lo que dedicó su vida.

Silvia Angelbello perteneció a una generación que hizo de la protección del patrimonio una práctica cotidiana, muchas veces en condiciones difíciles y con recursos limitados, pero con una extraordinaria voluntad de documentar, conservar y transmitir. Su inteligencia, su rigor científico y su profundo amor por Trinidad acompañaron una vida profesional fecunda que dejó una huella difícil de borrar.

En última instancia, quizá el mejor homenaje sea reconocer que buena parte de la Trinidad que hoy conocemos —la Trinidad monumental, arqueológica, histórica y cultural— también es resultado de las preguntas que ella formuló, de los espacios que ayudó a recuperar y de las generaciones que contribuyó a formar.

Silvia Teresita Angelbello Izquierdo nació en Trinidad y allí quiso permanecer. Falleció en la misma ciudad el 6 de agosto de 2026. Entre esos dos momentos transcurrieron setenta y ocho años de una vida dedicada, en buena medida, a comprender, preservar y transmitir la memoria material de su tierra. Su obra queda en Trinidad. Y también queda en quienes aprendieron a mirar su patrimonio con otros ojos.

Fuentes y documentación

La elaboración de esta semblanza se basa en documentación conservada en el Centro Documental del Museo de Arqueología Guamuhaya, incluyendo el aval presentado para el Premio ANIR de 1994, expedientes de sitios arqueológicos y el Diario del Grupo de Espeleo-Arqueología Guamuhaya; así como en comunicaciones personales con Bárbara Venegas, José Antonio Pérez Menéndez, Ana Silvia Benítez Angelbello, Yudith Vidal Faife, Blaice Iznaga Alfonso y Dulce María Benítez Angelbello.

Hernández-de-Lara, O. (2026). Silvia Teresita Angelbello Izquierdo (1948-2026), *Cuba Arqueológica*, <https://cubaarqueologica.com/silvia-teresita-angelbello-izquierdo-1948-2026/> (Consultado, agosto 16, 2026).